

SÍNTOMAS DE LA ENVIDIA



I Corintios 13:4C “El amor no tiene Envidia

Napoleón Bonaparte, Julio César y Alejandro Magno tuvieron algo en común. Aunque los tres alcanzaron el poder y la gloria, permitieron que por sus venas corriera un veneno que los corroía por dentro: la envidia. “Napoleón envidiaba a César, César envidiaba a Alejandro y Alejandro, me atrevería a decir, envidiaba a Hércules, quién nunca existió”, escribió el filósofo británico Bertrand Russell. Está claro que cualquiera puede caer presa de la envidia, sin importar cuánto dinero, virtudes o éxito tenga en la vida.

Creo que quedó claro que la envidia que la envidia es como un cáncer que

corroe nuestra alma y que no lleva a la destrucción. Por eso en esta oportunidad te pregunto ¿Eres envidioso? ¿Cuál sería tu respuesta? Estoy segura que algunos admitirían para sus adentros que son envidiosos, aunque quizá no se atrevan a admitirlo abiertamente.

Pero a lo mejor otros, honestamente no sabrían si son o no envidiosos. Si este es tu caso, entonces a lo mejor te ayude el saber cuáles son los síntomas, de manera más específica, de una persona envidiosa. Veamos algunos:

SÍNTOMAS DE LA ENVIDIA.

1. ¿Te sientes incómodo cuando alguien que conoces logra éxito en el campo donde tu también estás tratando de conseguirlo?.

Cuando una adolescente, me pasaba algo que no sabía que era envidia, yo lo recuerdo no como incomodidad; sino como una rabia por ver como otras chicas lograban aprobar exámenes de matemáticas usando sus encantos. Les comento los detalles. Cuando estudiaba la secundaria, el último año del bachillerato, nos tocaba presentar el examen final de matemáticas, yo iba con una media de 8, cuando para aprobar necesitaban un 10; en el

examen saque un 11, por lo que la nota me dio 9.5, ¡Sólo me faltaban 5 décimas! Fui a la oficina del profesor, le lloré, le supliqué y no me quiso dar esas 5 décimas que me faltaban para aprobar. Peri vi, con mis propios ojos, que una de mis compañeras de clases, mal estudiante, que tenía, menos de la mitad de mi promedio y que ni siquiera había aprobado el examen, entró también a la oficina del profesor y salió saltando de alegría y gritando ¡He aprobado! ¡He aprobado!. Aquello para mi fue devastador, llore y llore hasta que no me quedaban lágrimas. No entendía que era lo que había pasado, deduje que como yo, aunque tenía 16 años, era pequeña, flaca y enclenque y ella era super alta, bella y esbelta. Esa rabia interna, era envidia, porque ella había conseguido lo que yo no pude.

1. Otro síntoma de la envidia es la tendencia a criticar a las personas que están tratando de alcanzar lo mismo que nosotros.

¿Eres de ese tipo de persona que piensa que debe lanzar barro a los demás para que tu luzcas más limpio que ellos? Esto justamente es lo que

hacen los que critican a otros.

Deteriorando la imagen de otros por medio de la crítica, piensan que van a mejorar su propia imagen. Lo que motiva esta conducta es la envidia. No nos sentimos cómodos con el hecho que a otros les vaya mejor que a nosotros y hacemos todo esfuerzo para reducirlo a la más mínima expresión. Eso es envidia.

2. Otro síntoma de la envidia es la tendencia a maximizar nuestros logros y minimizar los logros de los demás.

¿Eres tu de ese tipo de persona que cuando se trata de hablar de lo que haces lo describes como lo más maravilloso que puede haber, pero cuando se trata de hablar de lo que otro hace lo describes como algo insignificante? Si es así, has permitido que la envidia se aloje en tu corazón.

Espero que al responder honestamente las preguntas realizadas, hayas podido identificar si hay o no envidia en tu vida.

Asumiendo que la envidia ya ha anidado en tu corazón, ¿te gustaría saber como erradicarla? Pues es necesario dar varios pasos en oración y

en el poder del Espíritu Santo.

El primer paso, es reconocer que la envidia es pecado. La envidia es un fruto de la carne. Gálatas 5:19-21 dice: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios."

La envidia es uno de los miembros de ese conjunto nada digno llamado: Obras de la carne. La envidia por tanto es pecado. Si desea erradicar de tu corazón a la envidia es necesario que comiences a ver a la envidia como Dios la ve, como pecado. En la siguiente lección trataremos un poco más sobre este tema.

El segundo paso es confesar a Dios el pecado de la envidia. Cada vez que aflora este malestar por el bien de otro, reconócelo como pecado y recurre a la presencia de Dios para confesarlo. 1ª Juan 1:9 dice: "Si

confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”

No importa las veces que sean necesarias, cada vez que se manifieste la envidia, confíesala a Dios como pecado. Dios te perdonará y limpiará tu corazón y habrás dado un paso importante para librarte de la envidia.

El tercer paso requiere que hagas un compromiso delante de Dios por buscar siempre el bienestar de los demás. Filipenses 2:4 dice: “no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”

Para derrotar a la envidia en tu corazón es necesario que se grabe en tu mente que una de tus metas es buscar el bien de los demás. Si este pensamiento es parte de tu modo natural de pensar, entonces no habrá lugar para la envidia en tu corazón.

El cuarto paso es expresar de maneras prácticas el gozo por el bien de otro.

La Biblia dice en Romanos 12:15 “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”

¿Qué es más fácil? Gozar con los que se gozan o llorar con los que lloran. Es sencillo arrimar el hombro y llorar junto a alguien que por ejemplo ha visto partir a la eternidad a un ser querido. Es fácil llorar con los que lloran. Las lágrimas brotan sin mayor esfuerzo. Pero muchas veces es más difícil gozarse con los que se gozan.

¿Sabe por qué? Exactamente, por la envidia.

La envidia es como la cizaña que se mete para echar a perder el gozo que debería experimentar cuando otros logran algún bien. Para derrotar esta tendencia de la carne a no gozarnos con los que se gozan, es necesario aprender a expresar de maneras prácticas el gozo por el bien de otros. Si algún hermano de la iglesia se ha comprado una hermosa casa, ve y visítalo y dile: Estoy muy contento por la casa tan bonita que Dios te ha dado.

Hazlo con sinceridad. Verás como esta práctica, poco a poco le ayudará a deshacerse de la envidia.

Por último, el quinto paso, depende del poder de lo alto para evitar la envidia en tu vida. La lucha es fuerte. La carne se entretiene con la envidia, pero no olvides que los creyentes tenemos a nuestra disposición al Espíritu Santo, quien nos puede dar todo el poder que queramos para vencer a la envidia. No dependas de tu propia fuerza para enfrentarte con la envidia, saldrás siempre derrotado, pero si echas mano del poder del Espíritu Santo lograrás siempre la victoria sobre la envidia.

Dile a Dios en oración que tu deseo es vivir sin envidia en tu corazón y da los pasos sugeridos para derrotar a la envidia y muy pronto estarás experimentando la dulce calma de no incomodarte por el bien del otro.

Otra de las características de la vida auténticamente cristiana es la ausencia de la envidia.

Un creyente no debe ser envidioso.

Mi oración es que con la ayuda de Dios, tu y yo seamos, un hombre o una mujer sin envidia en nuestros corazones.